

**“LLAMAMIENTO DIVINO A UN AVIVAMIENTO ESPIRITUAL”  
(EZEQUIEL 18:30-32)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**

**(Domingo 05 de julio de 2009)**



***“Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis”  
(Ezequiel 18:30-32)***

El río Amazonas en América del Sur es el río más caudaloso del mundo y segundo en longitud, solo después del Nilo, con una largura de 6,275 kms. Desemboca con un caudal de 100,000 m<sup>3</sup> por segundo. Tal es su fuerza que sus corrientes de agua dulce penetran 300 kms. en el Océano Atlántico después de recibir más de 1,100 tributarios. Su cuenca es de 4,778,374 km<sup>2</sup>. En algunos tramos su anchura sobrepasa los 6 kms. Su profundidad varía entre los 10 y 30 metros. Sí. Es un río impresionante, pero pocos saben que nace de un pequeño riachuelo en la provincia de Apurimac en las cordilleras de los Andes en el Perú.

Así es la vida cristiana cuando se somete al plan de Dios. Comienza con algo que parece muy pequeño pero pronto llega a ser tan ancho y tan profundo como un río sin fin. Y esto precisamente es lo que necesitamos, someternos a la voluntad de Dios para crecer en gran manera, para tener un avivamiento espiritual personal de tal manera que nuestra vida llegue a ser como un río poderoso.

Cuánta razón tiene nuestro Señor Jesucristo cuando dice: ***“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en ÉL...” (Juan 7:38-39a).***

¿Quiere usted tener un avivamiento así? ¿Desea que Dios le utilice eficazmente en su Obra? Ezequiel 18:30-32 es un pasaje interesante porque nos revela lo que Dios quiere para nuestra vida; es un pasaje gratificante porque nos muestra cual es el plan de Dios para que tengamos un avivamiento impresionante. Pero este pasaje también es desafiante porque nos invita a tomar serias decisiones en nuestra vida y hacer cosas que antes no hacíamos. ¿Está usted dispuesto?

¿Por qué Dios nos dirá estas palabras a través de Ezequiel? ¿Cuál es su propósito? Sin duda, el Señor busca nuestro bienestar. ÉL desea un verdadero avivamiento espiritual en nuestra vida.

El perdón de los pecados es un regalo de Dios en el momento en que aceptamos a Cristo como nuestro Salvador. Pero, ¿Eso es todo lo que Dios nos puede dar? ¡No! La obra de Bondad y Poder de Dios va mucho más allá. Su Gracia y Poder no pueden limitarse a un solo hecho por muy admirable que éste sea. El plan de Dios para nuestra vida tiene expectativas ilimitadas de crecimiento y de inmensidad en poder y plenitud espirituales. Dios quiere que crezcamos sin límites, ÉL quiere que seamos como esos grandes árboles llamados ahuehetes.

En Santa María del Tule, Oaxaca, se localiza un ahuehuete llamado El Árbol del Tule. Es un gigante de más de 2000 años. Tiene un altura de 40 metros y su circunferencia es de 51.80 metros. Yo creo que el Señor quiere que crezcamos así, como unos gigantes en la fe de Jesucristo.

La Biblia está llena de invitaciones a crecer. “... **creced en la Gracia y en el Conocimiento de nuestro Señor Jesucristo**” (2 Pedro 3:18). Es decir: En amor, creced; en paciencia, creced; en santidad, creced; en humildad, creced. En virtudes, creced, creced, creced.

Los grandes hombres de Dios fueron eso porque ellos dejaron que el Señor llevara a efecto su perfecto plan en ellos. Así nosotros, debemos permitirle al Señor que ÉL tome total y completa posesión de nuestro ser. ¿Cómo podemos hacer esto? Dedicándonos más a la Oración y al estudio sincero de su Palabra. Involucrándonos más en el trabajo de su Obra y tomando la decisión de ser obedientes en todo y humildes para que ÉL nos exalte cuando fuere tiempo.

¿Querrá el Señor que yo sea pequeño en mis capacidades, diminuto en mi fe, enano en mi vida espiritual? O ¿Querrá el Señor que yo crezca inmensamente en un avivamiento espiritual sin precedentes?

El apóstol Pablo nos invita a crecer: “**Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo**” (Efesios 4:13).

Amados hermanos, necesitamos la Obra del Espíritu Santo en nuestra vida. Ese poder, ese fuego divino como sucedió con la iglesia primitiva (Hechos 2:3-4). Pero el Espíritu Santo no se manifiesta en forma general, como grupo, sino en forma individual. En cada uno en particular. Si aquí se hace un fuego espiritual, es porque el corazón de cada uno está encendido. Y ese fuego atraerá a muchas personas.

El templo de una iglesia se estaba incendiando. En medio de la confusión, los gritos y los esfuerzos desesperados de los hermanos por apagar el fuego, alguien observó que había mucha gente curiosa mirando y dijo a otro: Hermano, nunca habíamos tenido tanta gente nueva en nuestro templo. A lo que el otro le contestó: Es que nunca habían visto arder nuestra iglesia.

Cada uno de nosotros necesita ser investido del Poder de Dios a través del Espíritu Santo para servirle. Pidamos a Dios este poder.

Solo el Espíritu Santo puede darnos un avivamiento espiritual como nunca ha sido en nuestra vida y en nuestra iglesia.

Es interesante observar que en el pasaje de los huesos secos en este mismo libro de Ezequiel 37:1-14 el Señor afirma por lo menos cinco veces que es el Espíritu el que da vida.(37:5, 6, 9, 10, 14). ¡Pidámosle al Señor esa vida! ¡Así sea! ¡Amén!

#### RINCÓN PASTORAL:

#### **“LA CLAVE PARA EL AVIVAMIENTO”**

El Dr. Paul Yoggi Cho, pastor de la iglesia evangélica más grande del mundo, nos dice: “Mucha gente me escribe preguntándome el secreto para un crecimiento tan grande en mi iglesia. Les contesto a todos, que Dios no tiene hijos predilectos, todos necesitamos un corazón contrito y humillado, capaz de reconocer su propia pecaminosidad y humildes, venir a los pies de Cristo en oración”.

¿Lo haremos también nosotros hoy? ¡Amén!

